



LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA

(A PROPÓSITO DE *TWO YEARS
BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

ANTONIO CORTIJO OCAÑA.
University of California.

RESUMEN: Este artículo analiza la aplicación de la teoría del *Destino Manifiesto* en *Dos años a bordo* (*Two Years before the Mast*) (1840) de Richard Henry Dana. En la narración de sus experiencias en California a fines de la década de 1830, construye para sus lectores una California como tierra vacía, llena de posibilidades económicas que esperan a la industriosisidad anglosajona, aunque echada a perder por lo que denomina *pereza* hispana. **Palabras clave:** Richard Henry Dana, *Two Years before the Mast*, Destino Manifiesto. **ABSTRACT:** This article explores the utilization of the theory of the *Manifest Destiny* in Richard Henry Dana's *Two Years before the Mast* (1840). As the author narrates his experiences

in California in the late 1830's, he constructs California for his readers as an *empty* land, full of economic possibilities that await American industriousness and currently spoiled by what he terms Hispanic laziness. **Keywords:** Richard Henry Dana, *Two Years before the Mast*, Manifest Destiny

El propósito del presente artículo es ofrecer algunas noticias sobre la representación de California en el imaginario colectivo norteamericano durante la primera mitad del siglo XIX, en particular centradas en torno a una obra titulada *Two Years before the Mast* (*Dos años a bordo*), de Richard Henry Dana (1815-1882) (citaremos en adelante por la ed. de 1911). El título refiere al pequeño habitáculo en que los marineros solían dormir en el castillo de proa. Dos años a bordo significa el período de tiempo en que una tripulación de no más de 10 hombres había de convivir faenando en un barco mercante durante entre dos y tres años, sin apenas salir del mismo. La obra se publicó en 1840 (ampliada por el autor con un epílogo en 1869, "Twenty-Four Years After"; editada por su hijo en 1911) y relata los dos años de trabajo del autor como marinero asalariado durante los años

1834-1836. Este período es particularmente relevante por cuanto California se encuentra en un momento decisivo: se ha producido la independencia de España entre 1810 y 1821, que ha afectado al territorio californiano de modo desigual y anómalo, pues la región nunca había tenido un contacto ni intenso ni decisivo con México; y se ha producido la desamortización de las propiedades religiosas, que ha dejado *de facto* a la región convertida en una especie de *tierra de nadie*, donde las inmensas propiedades alimentan a un ingente ganado vacuno para el que no se encuentra apenas uso. Se van a dirimir varias luchas, en diversos frentes, que acabarán incidiendo en la identidad de los habitantes de la región, fruto de su propio imaginario colectivo y de las fuerzas ideológicas que sobre ellos operan desde el norte y el sur. Pero es sobre todo la época en que se gesta la idea de

LITERATURA E HISTORIA

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

la Anexión de California a los Estados Unidos, tarea a la que dedicaré estas notas.

Como estudiante subgraduado de Harvard y tras haber sufrido un ataque de sarampión, Henry Dana decide embarcarse hacia California en un viaje alrededor del Cabo de Hornos para mejorar la vista, dañada por la enfermedad (Nelson, Sullivan). Sale de Boston en 1834, a bordo de la fragata *Pilgrim*, y regresa poco más de dos años después, a bordo del *Alert*. Los dos barcos pertenecen a la compañía Bryant, Sturgis & Company, radicada en Boston, que se dedica a comerciar con cuero y grasa animal o sebo, con los que hacer ropa, cordajes, velas, etc. Dana acabaría obteniendo un título de abogado de Harvard y se destacaría como importante miembro del partido abolicionista. En los más de dos años de travesía Dana se encargó de compilar una suerte de *diario de a bordo*. En estas notas, a su vez, se basará para escribir su obra *Two Years before the Mast*. Según sus propias palabras, escribe la obra con la intención de que sirva de defensa de la dura vida de los marineros, a menudo expuestos a un régimen dictatorial por parte de los capitanes de barco de la marina mercante, en condiciones durísimas de trabajo y con constante peligro de sus vidas. Dana, que está relacionado por conexiones familiares con compañías navieras, produce en suma un alegato y defensa del poder marítimo del comercio norteamericano, que desde puertos como Boston y Nueva York está empezando a alcanzar proporciones enormes y a rivalizar con el comercio marítimo de las potencias europeas. Su defensa de la clase más baja de la tripulación marinera es una defensa de una de las bases sobre la que se asentará el poder económico norteamericano en la segunda mitad del siglo XIX: mano de obra abundante y barata unida a una gran inversión de capital. Es decir, incremento del excedente de producción agrario, incremento demográfico, aumento de mano de obra, inversión industrial, comercialización del excedente de producción a través de una flota mercante cada vez más numerosa (Harman, Mazoyer & Roudart). Pero para todo

ello es crucial poder contar con tierra que, ya sea por la agricultura, ya por la ganadería o minería, ofrezca la materia prima desde la que hacer despegar toda una maquinaria incipiente comercial e industrial.

El viaje, accidentado y peligroso, lleva al autor a recalar primero en la Isla de Juan Fernández, en Chile, para avituallamiento, y más adelante en la costa de California, que recorre desde San Diego a San Francisco, con paradas en estas ciudades y en San Pedro y Santa Bárbara. Y decimos ciudades cuando en realidad deberíamos llamarlas aldeas de no más de 500 a 1000 habitantes en su mayoría. El propósito del viaje es recoger cueros de vaca para transportarlos más tarde a Massachussetts. En la mayor parte de las paradas les esperan agentes de la compañía que ha fletado los barcos en Boston, que a su vez se encargan de recoger las pieles y cueros compradas en su mayor parte a las Misiones californianas. El comercio es altamente lucrativo. Los cueros se compran a un precio muy barato: los rebaños de ganado son abundantísimos en California y la carne apenas se usa al estar la región prácticamente despoblada, una situación muy semejante a la de la Pampa argentina durante todo el siglo XIX. El ganado se reproduce libremente gracias a los abundantes pastos, sin medida ni control algunos; la población de la región, entre 5000 y 10000 personas en total, apenas da abasto para consumir la carne del ganado vacuno. El uso del cuero, la grasa y los cuernos tampoco encuentra acomodo ni para la población californiana ni para la del territorio mexicano, con el que California apenas está en contacto (económico e incluso administrativo) durante esta época. La comunicación con México, por otra parte, es apenas existente, por cuanto solo uno o dos barcos al año se encargan de realizar la ruta que lleva de Mazatlán a San Blas, en la Baja California, y de allí a San Diego en la Alta California (Perissinotto, Cortijo 2001). Los barcos mexicanos se encargan fundamentalmente del aprovisionamiento y abastecimiento de los cua-

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

tro presidios de la Alta California. El comercio *per se* no existe entre California y México. Y la agricultura es apenas de subsistencia, sin que se den considerables excedentes de producción que permitan pensar en un desarrollo comercial. La dificultad de las comunicaciones y el encarecimiento de los productos es la cortapisa central a este desarrollo.

El libro de Dana, publicado en 1840, se convirtió en un *best-seller*, en particular por dos motivos. Y al decir *best-seller* me refiero a que se convirtió en la ventana a través de la cual la sociedad anglosajona norteamericana llegó a tener la única noticia a su alcance sobre la franja de tierra que ocupa la actual California estadounidense. En primer lugar porque lo publicado en inglés sobre California era muy escaso para esa fecha y es hacia mediados del siglo XIX cuando EE.UU. se lanza a una campaña expansionista hacia el Oeste americano, que entre 1800 y 1850 verá la exploración de Lewis y Clark que les llevará hasta el futuro estado de Oregón (entre 1804-1806), la anexión de Florida por compra a España (entre 1819 y 1821) y las anexiones y compra de Texas, Nuevo México y Alta California entre 1845 y 1848, consecuencia del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, por 15 millones de pesos (Stephanson, Weeks, McDougall, Fuller, Weinberg). En segundo lugar porque, desatada la fiebre del oro de California en 1849, el libro de Dana era prácticamente lo único accesible al público en inglés sobre esa región, aunque apenas se hable en el libro del interior de California.

Así pues, el hecho de ser prácticamente lo único disponible en inglés para un momento en que se necesita información práctica sobre la región en EE.UU., unido al momento expansionista norteamericano sustentado por la teoría del *destino manifiesto*, harán del libro de Dana una información crucial. Junto a ello, el hecho de que su autor proceda de las capas adineradas y sea alumno de Harvard presta sobre todo *autoridad* a su narrativa y a sus opiniones, a pesar de estar basadas en un conocimiento escasísimo de la realidad californiana, descono-

cimiento prácticamente absoluto de la cultura hispana, impresiones erróneas y superioridad protestante basada en presupuestos y estereotipos culturales y raciales.

Pero si hemos indicado lo que Dana no cuenta (una representación fidedigna de California), qué es lo que relata Dana en su libro. En gran parte su obra se construye a medio camino entre un *diario de a bordo* y un libro de aventuras. No podemos decir que Dana no muestre una cierta simpatía o interés por la cultura española, pues en su obra da señas de haber aprendido algunas palabras y frases en español y hasta indica que es capaz de leer con un diccionario periódicos mexicanos, aunque dudamos mucho que los pudiera entender con cierto rigor. Su periodo de mayor contacto con la cultura hispana se produce durante la celebración de la boda del agente de la Compañía Bryant, Sturgis & Company, Alfred Robinson, con Anita de la Guerra, hija de José de la Guerra, en Santa Bárbara, en 1836. A ello le precede —como él dice— el haber estudiado algo de español con una gramática y un diccionario en el barco en las horas que le deja libres su profesión (que son escasísimas) y el haber sido puesto a cargo por el capitán de su barco para comandar las expediciones de avituallamiento a tierra, que suelen consistir en buscar lo más rápidamente posible a la primera persona de origen inglés que supiera español para que le hiciera de intérprete. El periodo en que Dana está, pues, en California, corresponde al momento en que se están poniendo en práctica las medidas de la desamortización de propiedades religiosas, que tanta relevancia tendrán para el futuro de la comarca. Dana atestigua en su relato que a lo largo de los 2 años de peripecias por la costa de California se encuentra con barcos —muy pocos— que provienen en su mayoría de tierras anglosajonas (EE.UU. e Inglaterra) y Latinoamericanas (desde puertos de Chile y Perú), algunos tras haber hecho escala en las islas de Hawai (a las que llama en su narrativa Sandwich Islands). Asimismo, se encuentra con

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

un barco ruso, para cuya tripulación y cultura solo tiene palabras de desprecio. Pero la región se ve fundamentalmente como un terreno de nadie, descrita como despoblada, rural, atrasada y vacía. Este modo de representar la región no se basa en una motivación realista, sino en un propósito ideológico. A Dana le interesa retratar la región de esta manera para insistir en que, si está vacía, es consiguientemente *de nadie*.

La narrativa se construye a partir del mito del buen salvaje/mal salvaje. Los barcos en que faena reparten sus tareas entre las labores propias de la marinería de cabotaje, limpieza de cubierta, preparación de amarras, velas, utensilios, así como el desembarco en tierra donde permanecen avituallándose o, más frecuentemente, recogiendo cueros, pieles y cuernos. A lo largo de la costa la compañía naviera cuenta con varias plantas de secado de cueros (en especial en San Diego), donde las pieles se curten durante más de un año antes de ser apiladas y embarcadas rumbo a Boston. En las escasas ocasiones en que se encuentra en tierra Dana tiene oportunidad de entrar en contacto con la gente local, ya sean nativos de California, muy pocos, ya sean personajes del mundo hispano, ya sean nativos de las islas de Hawai. Las cinco paradas que le ocupan mayor espacio se producen en los puertos de San Diego, San Pedro (Los Ángeles) San Francisco, Santa Bárbara y Monterrey. Sus mayores palabras de desprecio las reserva para Santa Bárbara, donde interpreta la realidad que ve como caracterizada por la abulia. La región había sido devastada por un enorme fuego un año antes de su llegada, así que parece un páramo donde no crece un solo árbol. La gente, dice, solo trabaja para conseguir dinero y luego dedicarse a 'pasar el tiempo' sin hacer nada hasta que se ven en la necesidad de volver a trabajar para ganar algo más de dinero. San Diego y Monterrey, en especial este último, como sede del gobierno del Estado, le merecen algún elogio más firme. El puertecillo de San Pedro, en Los Ángeles, se describe constantemente

en la obra como representación del infierno en la tierra. Pero si el mundo hispano representa en general el mito del *mal salvaje*, inculto, ignorante, sucio, descuidado, perezoso, amoral y carente de todas aquellas virtudes que hacen de la civilización protestante y norteamericana algo superior en el mundo occidental, Dana tiene algunas palabras de elogio hacia la cultura de los hawaianos, a los que construye en su obra como el *buen salvaje*. En general podemos decir que su perspectiva es la de quien adopta un aire de superioridad desde el que ver y enjuiciar al *otro*. Además del *leit-motif* del buen/mal salvaje, permea la obra otra imagen recurrente, la de la decadencia y progreso, la primera representada por una California salvaje, la otra por la ciudad de Boston, a la que se alude con recurrencia en su obra como meca del progreso y la cultura. Sus últimas palabras de desprecio cultural las reserva para los rusos, a propósito de su encuentro con un navío de esta nacionalidad en San Francisco. Si la raza *hispana* se caracteriza por la inferioridad con respecto a la anglosajona, la rusa es simple y llanamente una subraza infrahumana, cuyos habitantes solo se alimentan de alcohol y grasa.

Tierra hostil, lejana, situada en el fin del mundo y sobre la que se cuelan poco a poco informaciones que la construyen de un modo peculiar (Weber, Pinheiro). Esta construcción será muy efectiva cuando sobre la región se viertan conceptos de poder que la harán una posesión preciada para la Unión Americana. Dana presenta un relato ideologizado y su *construcción* de California obedece a un plan determinado que solo puede entenderse desde la teoría expansionista norteamericana. Pongamos algunos ejemplos de la visión *ilustrada* y *civilizada* de Henry Dana. A su llegada a Santa Bárbara dice:

The men appeared to be the laziest of mortals; and indeed, as far as my observation goes, there are no people to whom the newly invented Yankee word of "loafer" is more applicable than to the Spanish Americans. These men stood about doing nothing, with their cloaks, little better in texture than an Indian's blanket, but of rich

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

colors, thrown over their shoulders with an air which it is said that a Spanish beggar can always give to his rags, and with politeness and courtesy in their address, though with holes in their shoes, and without a sou in their pockets. The only interruption to the monotony of their day seemed to be when a gust of wind drew round between the mountains and blew off the boughs which they had placed for roofs to their houses, and gave them a few minutes' occupation in running about after them. One of these gusts occurred while we were ashore, and afforded us no little amusement in seeing the men look round, and, if they found that their roofs had stood, conclude that they might stand too, while those who saw theirs blown off, after uttering a few Spanish oaths, gathered their cloaks over their shoulders, and started off after them. However, they were not gone long, but soon returned to their habitual occupation of doing nothing. (56-57)

Sobre Monterrey Dana afirma:

As far as my observation goes, is decidedly the pleasantest and most civilized-looking place in California. (98)

Sobre el sistema de justicia de California, Dana, con total desacuerdo, indica (compárese con Weber y Cortijo 1999, Cortijo & Cortijo):

The governor-general, or, as he is commonly called, the "general," lives here, which makes it the seat of government. He is appointed by the central government at Mexico, and is the chief civil and military officer. In addition to him, each town has a commandant who is its chief officer, and has charge of the fort, and of all transactions with foreigners and foreign vessels; while two or three alcaldes and corregidores, elected by the inhabitants, are the civil officers. Courts strictly of law, with a system of jurisprudence, they have not. (99)

Sobre el carácter anglosajón la siguiente joya no tiene desperdicio:

In Monterey there are a number of English and Americans (English or Ingles all are called who speak the English language) who have married Californians, become united to the Roman

Church, and acquired considerable property. Having more industry, frugality, and enterprise than the natives, they soon get nearly all the trade into their hands. They usually keep shops, in which they retail the goods purchased in larger quantities from our vessels, and also send a good deal into the interior, taking hides in pay, which they again barter with our ships. In every town on the coast there are foreigners engaged in this kind of trade, while I recollect but two shops kept by natives. The people are naturally suspicious of foreigners, and they would not be allowed to remain, were it not that they conform to the Church, and by marrying natives, and bringing up their children as Roman Catholics and Mexicans, and not teaching them the English language, they quiet suspicion, and even become popular and leading men. The chief alcaldes in Monterey and Santa Barbara were Yankees by birth. (100-101)

Dana parece ignorar que en esta misma fecha la ilustrada Inglaterra no permite que ingleses católicos sean miembros del Parlamento, o que la animadversión contra los católicos está tan acendrada que incluso hasta en la época de la elección de Kennedy como presidente de EE.UU. en la década de 1960 hay una sospecha sobre la fidelidad que los católicos americanos puedan tener a su país. O que incluso en su misma ciudad, Boston, las oleadas de irlandeses e italianos que están a punto de llegar en menos de una década (y que ya están asentados para cuando revisa su libro para la imprenta en 1869) sufrirán discriminación por no otro motivo que precisamente ser católicos y no protestantes, irlandeses y no británicos.

Otra pequeña joya sobre su impresión de Monterrey es la siguiente:

Nothing but the character of the people prevents Monterey from becoming a large town. The soil is as rich as man could wish, climate as good as any in the world, water abundant, and situation extremely beautiful. The harbor, too, is a good one, being subject only to one bad wind, the north; and though the holding-ground is not

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

the best, yet I heard of but one vessels being driven ashore here. That was a Mexican brig, which went ashore a few months before our arrival, and was a total wreck, all the crew but one being drowned. Yet this was owing to the carelessness or ignorance of the captain, who paid out all his small cable before he let go his other anchor. The ship Lagoda, of Boston, was there at the time, and rode out the gale in safety, without dragging at all, or finding it necessary to strike her top-gallant-masts. (102)

Cuando Dana describe al lector la historia de California, sus desaciertos no alcanzan número. Y ello a pesar de que para 1840, fecha de publicación, pueden consultarse con claridad los registros de libros sobre *historia de California* que su misma universidad, Harvard, ya poseía. Indica que la región fue descubierta por Cortés y luego poblada por los jesuitas, en los siglos XVI y XVII respectivamente, confundiendo exploradores y siglos, además de la Baja y la Alta California. Cito ahora literalmente:

The government of the country is an arbitrary democracy, having no common law, and nothing that we should call a judiciary. Their only laws are made and unmade at the caprice of the legislature, and are as variable as the legislature itself. They pass through the form of sending representatives to the congress at Mexico, but as it takes several months to go and return, and there is very little communication between the capital and this distant province, a member usually stays there as permanent member, knowing very well that there will be revolutions at home before he can write and receive an answer; and if another member should be sent, he has only to challenge him, and decide the contested election in that way. (212)

Las impresiones de la California hispana de Henry Dana no son simplemente específicas de California o incluso de México. Antes de su llegada a California, Dana ancló varios días en la isla de Juan Fernández, parte de la nueva nación de Chile. Nos informa que a su llegada en 1835 la isla había sido usada como penal durante casi

dos años. Su descripción es igualmente despreciativa de todo lo que tenga que ver con la cultura hispana. El gobernador, un inglés miembro de la armada de Chile, junto a un sacerdote católico y un cuerpo de soldados reducido, se encarga de la vigilancia y autoridad de la isla. Pero leamos de nuevo la narración de Dana:

...had their families with them, and seemed to me to be the laziest people on the face of the earth. They did nothing but take a paseo into the woods, a paseo among the houses, a paseo at the landing-place, looking at us and our vessel, and too lazy to speak fast. (53)

Imaginamos que cualquier miembro de la alta sociedad londinense de la época hubiera tenido la misma impresión de Dana si hubiera llegado a conocerle, es decir, que el acento inglés de Dana era lento, detenido y gangoso, estereotipo de los británicos con respecto al inglés americano.

El libro de Dana fue luego aumentado en una segunda edición ampliada con un post-scriptum o epílogo, un capítulo titulado *24 años después*. Debido al éxito comercial de su libro, Dana fue comisionado para embarcarse a mediados de la década de 1860 desde Boston y volver a realizar el viaje que hiciera casi 30 años antes. En él se trata fundamentalmente de cantar las excelencias de la ciudad de San Francisco, lugar en que recalaba durante la mayor parte de su segundo viaje y que ya ha alcanzado los 100.000 habitantes. Dana describe con minuciosidad lo floreciente de la ciudad, su comercio, su riqueza, su tráfico. Y lo compara con Monterrey, Santa Bárbara, Los Ángeles, ciudades todas que también vuelve a visitar en su segundo viaje y que, según él, siguen siendo ciudades 'hispanas', estancadas en el tiempo, oscuras como la piel de sus habitantes y el color del adobe de sus casas. Civilización y barbarie se enfrentan en una lucha que es la del protestantismo frente al catolicismo, la de la civilización anglosajona frente a la degeneración hispana.

El libro de Dana es sumamente interesante y entretenido. Sus impresiones sobre la región

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

pueden confirmarse con otras fuentes y ofrecen refuerzo a las mismas a la vez que contraste. Sus dotes narrativas son admirables y consigue mantener la atención de su público lector en todo momento. La utilización de un léxico marineramente difícil y especializado, la interjección de frases coloquiales (en varios idiomas), sus *excursus* sobre costumbres y carácter de pueblos y habitantes mantienen en vilo al lector en todo momento. Como una buena épica, la travesía de vuelta, a través del Cabo de Hornos y a barlovento de las Islas Malvinas hasta llegar a Boston, un día oscuro y nublado, opuesto al sol californiano, se construyen como el regreso de un Ulises recuperado para la civilización después de su viaje iniciático.

Si hoy me interesa el libro de Dana no es tanto por su relato marineramente, por sus aventuras que tienen el color del relato autobiográfico, o por el acierto estilístico, sino por lo que de ideológico reflejan. Dana es hijo de su tiempo y de su contexto. Su libro manifiesta el germen de la idea norteamericana del *destino manifiesto*. El libro de Dana podría pasar por ser un mero detalle, una mera anécdota más que sumar a las múltiples y bien conocidas de relatos de viajeros desinformados. Pero el libro de Dana no es un mero detalle para la historia de México, sino algo crucial. La idea de *Manifest Destiny* es bien conocida, ya sea como *destino manifiesto*, ya como *América para los americanos*, la creencia de que el destino divino e inmutable de la nación estadounidense es *avanzar* hacia el oeste (Dunning, Fresonke, Greenberg, Haynes, Heidler, Merk). Pero en el avance hacia el Oeste se encontraban no pocos problemas, entre ellos uno de derecho internacional y de soberanía nacional: en particular la existencia de un México recién constituido como nación independiente y que ocupaba una extensión indefinida (indefinida o desconocida para los Estados Unidos de América) entre los territorios de Texas y California. Para poder lanzarse a una campaña de *anexión*, que es otro modo de decir de *robo* y de *pillaje*, hacía falta sentar algunas premisas bási-

cas de carácter ideológico. La primera tenía que ver con el *derecho legal* a ejecutar la tropelía. La segunda con la *moralidad* del hecho *legal*. Detrás de ambas premisas hay, por supuesto, una motivación económica, lo que en términos menos ulcerantes se denomina de *apertura económica*. En la lucha expansionista colonial a los Estados Unidos le quedan solo tres opciones, considerando que la expansión hacia el Atlántico está cerrada por Europa. La expansión al Norte se intentó en la denominada *Guerra de 1812*, la única guerra luchada (y vencida) por Canadá y en la que la prensa norteamericana vilipendió a los *traidores* canadienses. Lo único curioso del caso es que los *rebeldes* eran los que se mantuvieron fieles a la soberanía inglesa, es decir, la legalidad vigente, lo hicieron por su propia voluntad y muchos de los cuales prefirieron abandonar sus posesiones y terrenos en EE.UU. para cruzar la frontera e instalarse en lo que serían más tarde las provincias de Ontario (y New Brunswick, Prince Edward Island y New Foundland) en Canadá, llamadas entonces *Old Dominion*. Es decir, aquellos que *no se rebelaron*, que *no traicionaron*. La otra parte del Norte le estaba vedada a EE.UU. por imperativos simplemente geográficos. La enorme extensión helada que bordeaba con el territorio ruso no podía ser conquistada ni utilizada con los medios de la época. Todavía sigue sin serlo. Y menos aún en una época en que no se había dilucidado la existencia del llamado Paso del Noroeste que, en teoría, debía unir el Pacífico y el Báltico y el Mar del Norte. La expansión hacia el Sur contaba con el problema de la existencia de México, aunque quedaba un territorio de frontera lo suficientemente poroso como para permitir la incursión americana, como así sucedió con Nuevo México y Texas (amén de California). En cualquier caso, si la opción del Norte era inviable por imperativos geográficos, la del Sur sí se planteó de modo serio. Pero para solventar el hecho de que México era nación soberana hacía faltar solventar el pequeño problema legal del ataque a una nación

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

extranjera. La justificación, por supuesto, tenía que ser de índole moral. *Manifest Destiny* fue la teoría utilizada por el partido demócrata para justificar la guerra con México en la década de 1840.

A este período histórico pertenece la narrativa de Dana, que por familia, cultura e ideología entra de lleno entre los defensores de la teoría del *Destino Manifiesto*. Su visión californiana, tan relevante años después de su publicación porque es lo único que como testigo de vista se puede ofrecer al público de habla inglesa, obedece a un plan preconcebido, ya sea a nivel consciente o subconsciente. Consiste en ofrecer la imagen de una región deshabitada casi por completo, abundante en tierra y riqueza, que se está dejando echar a perder debido a la abulia, pereza e inutilidad mexicanas. El pueblo y la nación norteamericanos han sido llamados nada menos que por Dios para hacer *fructificar* la tierra y es, pues, una prueba más de ser nación elegida por la divinidad el que se vean en la necesidad moral de *cultivar* la tierra que la cultura hispana ha convertido en un desierto. Analizaremos a continuación esta conexión entre tierra, riqueza, anexión y revolución.

El siglo XVIII es una época de enorme desarrollo demográfico y época de auge de la llamada primera revolución agrícola. En Europa se están produciendo a la par la supresión del sistema de barbecho y la introducción de técnicas agrícolas que incrementan la producción agraria de modo exponencial, así como una consiguiente explosión demográfica consecuencia de la mejora de la dieta y el aumento de la producción, lo que a su vez ocasiona un empuje demográfico que se trasluce en desarrollo urbano y en ansias coloniales. De la mano del excedente agrario vendrá la Revolución Industrial, que surge para suministrar maquinaria a la agricultura, cuyo excedente de producción necesita a su vez de mayores mercados, ya sea de materias primas, ya sea de productos manufacturados. En esta época, siglo XVIII, dichos im-

pulsos coloniales no van a recibir los nombres de *viajes de conquista* sino de *viajes de exploración*, pues estarán encabezados por expediciones militares disfrazadas o mezcladas con propósitos científicos, en particular el uso del cronómetro y la búsqueda de métodos de medición de la longitud, junto con inquietudes botánicas y el comienzo de lo que puede llamarse una etnografía en ciernes (Cortijo & Martínez). Los tres estados europeos en competencia económica se lanzarán a dichos viajes de exploración. Inglaterra lo hará mediante las tres del capitán Cook; Francia mediante la de La Pérouse; España mediante la de la Alejandro Malaspina. A ellos se sumarán las expediciones holandesas y rusas. Todos buscan lo que denominan el Paso del Noroeste, un hipotético punto geográfico que comunique la masa continental americana con la Eurasiática a través del Estrecho de Bering y que posibilite el comercio directo entre el Pacífico y el Mar Báltico y el del Norte. Las expediciones de Cook, La Pérouse y Malaspina llegarán a California, y las tres rivalizarán sobre la *conquista* de los territorios del Oeste Americano, que se sitúan de modo indeterminado al oeste de las 13 Colonias Americanas, la Louisiana Francesa y Florida y Sur de Norteamérica (Nueva España). A las expediciones de estos países se unirán las expediciones rusas, que desde Alaska harán incursiones hasta el norte de California en busca de un mercado de pieles, ya sea de foca o en especial de nutria. Inglaterra y España acabarán declarando un armisticio en la región de Vancouver. Vancouver, la isla de Victoria y la zona limítrofe ya eran parte de las posesiones españolas, al mando del gobernador De la Cuadra. En una entrevista que tuvo lugar en 1794 España decidió abandonar la región por falta de interés estratégico y De la Cuadra acabaría muriendo en la Ciudad de México de un cáncer cerebral un año después, entristecido y abandonado por el gobierno de Madrid. Pero el hecho crucial para el futuro desarrollo de California lo supone la independencia de las colonias americanas en 1776. La economía de esta región es eminente-

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

mente agrícola y el excedente de productos —a medida que vayan pasando las décadas— necesita mercados en que colocarse. Al aumento de la población, consecuencia de la bonanza económica, y al *peligro* que suponen las incursiones de potencias europeas en el continente americano, se responderá con un afán expansionista semejante, también motivado por intereses comerciales. A las expediciones de Cook, La Pérouse y Malaspina seguirá, ya proclamada la Independencia americana y como rivalidad con ellas, la de Lewis y Clark de 1805 y 1806, igualmente de índole científica como las anteriores aunque escondiendo intereses estratégicos y militares, que se produce como intento de exploración y reconocimiento de los territorios de la Compra de Louisiana de 1803 comisionada por Thomas Jefferson, una extensión de tierra no bien conocida que desde Mississippi alcanza hasta el Pacífico.

Si atendemos al mapa del territorio americano hacia 1803, veremos que los dos nuevos ámbitos de expansión posibles para la recién constituida nación son el territorio de Florida y los pertenecientes al imperio español. El primero será comprado entre 1819 y 1821. Los segundos planteaban mayores problemas. La zona que comprende los actuales estados de Nuevo México, California, Nevada y California estaba poco poblada por habitantes europeos, aunque la presencia española era manifiesta y en cualquier caso la región contaba con soberanía nacional de la misma clase que la de las Colonias Americanas recién independizadas. EE.UU. contaba para 1840 con 17 millones de habitantes. México (ya independizado) contaba con unos 5.5, con un crecimiento todavía lento, mientras el de EE.UU. estaba en franca alza, todo ello consecuencia del aumento de producción agrícola. Y ello sin tener en cuenta que el influjo europeo masivo se producirá algunos años más tarde, empezando con el irlandés que comienza en 1846 con las malas cosechas de la patata. La expansión territorial americana obedece a un expansionismo de doble índole, ideológico y económico. El aumento de

población ha seguido al incremento del excedente agrícola. Esta se aprovecha en particular de una serie de invenciones tecnológicas, arados dobles de hierro, arados de acero, máquinas cosechadoras y trituradoras, así como del cultivo sin barbecho de cereales, más algodón y tabaco en el sur. La ecuación que resulta de todo ello es bastante explícita para no necesitar más dilucidación:

- Incremento en productividad agrícola.
- Aumento de población.
- Surplus agrícola.
- Necesidad de nuevas tierras y mercados.

En este esquema la necesidad de tierra, de modo similar a como ocurre en Europa, es el factor crucial. A ello debemos unir el mapa político y estratégico del momento. Los EE.UU. deben asegurarse la posesión territorial, que es la base de la que deriva su producto interior bruto. El territorio inicial de las 13 colonias independizadas está —digamos— asediado por el norte, sur y oeste por Inglaterra, Francia y España. En los años alrededor de 1800 se dirime la compra del territorio del oeste y del sur. Con el norte se mantiene una guerra, la de 1812, que se salda con el establecimiento definitivo de la frontera con Canadá. Solo, pues, queda el oeste/sur. La *frontera* deberá, pues, establecerse con relación al Imperio Español. Pero para toda guerra se hace necesaria una campaña de ideologización de la población. Una vez que el territorio *francés americano* se obtenga por compra y no por guerra, la lucha con Canadá, es decir, contra los americanos que no se quieren independizar de Inglaterra, se dirime mediante el concepto de la *traición*, y lo que es una conflagración en busca de tierra se pinta con tintes de lealtad/deslealtad a la causa *americana*. En la lucha con los americanos del Sur, es decir, los hispanos, el concepto de *traición* es inoperante, no puede funcionar. Entran en lid, en ese momento, conceptos *raciales* de implicaciones morales, todos ellos recogidos en la idea de un *Destino Manifiesto*.

El sustento ideológico de esta campaña vendrá motivado por el llamado *Destino Manifiesto*. Nótese que se trata de una construcción

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

religiosa más que política (Tuveson), esencialmente de índole calvinista y que recupera algunos de los absurdos más atroces de la llamada *Leyenda Negra Antiespañola* creada desde las prensas de Londres en el siglo XVI. *Destiny* es palabra que pertenece al vocabulario religioso ('Spanish Black Legend', *eHumanista*). Calvino había dado un nuevo giro a la polémica protestante al establecer en sus *Institutos de la fe* de 1535 su idea de los *preciti* o *predestinados*. La naturaleza del ser humano era, según el pensador francés, eminentemente malvada, inclinada al pecado. Solo la gracia divina podía, pues, salvar, pues no podía esperarse nada de la conciencia individual humana. El plan de Dios, el *destino*, *destiny*, había preestablecido de antemano quiénes llevarían la semilla de la salvación y quiénes la de la condena. Esta misma ideología es la que *funda* las colonias americanas de Norteamérica a través del concepto de *la ciudad o el faro en la colina*. Las colonias serán una antorcha para el resto de los pueblos, pero no una antorcha que ilumine sino que indique —como en el caso de la narrativa judía anterior a la salida de Egipto— qué casa tiene luz para que el sople de Dios, el sople de la muerte, pase por delante de los umbrales sin castigar a sus habitantes. La ciudad en la colina estadounidense se funda con la idea exclusiva e intransigente de que son ellos los elegidos, los llamados a la salvación, los únicos llamados a la salvación. Esta misma ideología se recupera a comienzos del siglo XIX para justificar la expansión territorial. Es destino de América ocupar la faz de la tierra americana del este al oeste, de Boston a Oregón, de Oregón a Texas. Y si la teología protestante se basa en la idea de la condenación y de la insistencia en el pecado, en la descripción de la inferioridad humana, del Armageddon y el Apocalipsis, la teoría política del *Manifest Destiny* hereda los mismos parámetros.

El *Destino Manifiesto* fue siempre más una noción general que una política específica. El término combinaba la creencia en el expansionismo territorial con otras ideas comunes de la época, como el excepcionalismo americano

y el nacionalismo romántico, así como la superioridad natural de la gente de habla inglesa (llamada entonces la raza anglosajona) (Horsman, Burns). Tres son los temas que tradicionalmente permean esta idea y que incluyen las siguientes nociones:

1. La virtud de la gente norteamericana y sus instituciones.
2. La misión divina de propagar dichas instituciones para redimir al mundo y crearlo a imagen y semejanza norteamericana.
3. El destino de la nación, protegida por Dios en su intento de propagar sus ideas.

El libro de Henry Dana es crucial por situarse en un momento en que la expresión del *Manifest Destiny* está en sus momentos iniciales. Bajo capa de buscar un mercado a los productos y población de EE.UU. consecuencia del excedente de producción y de buscar una ampliación territorial ante una economía en demanda de mayor número de tierras que acomode el incremento de población, EEUU. se lanza a lo que es simplemente una campaña colonizadora.

No hay nada extraño en todo esto ni nada normal e inusual. La misma expansión territorial de fines del siglo XV hacia América se había producido desde Portugal, país aquejado de un problema crucial y único dentro de la Europa medieval: la falta de tierras. Lo mismo había ocurrido con anterioridad a comienzos de la desaparición del sistema feudal: la falta de tierras para los hijos segundos que quedaban apartados del reparto territorial de los primogénitos. De hecho esta teoría, agrícola-territorial, ha explicado incluso la aparición de las Cruzadas como un modo de canalizar el excedente de población y de *virilidad* hacia la lucha contra el infiel. Lo que es de interés es la aparición de teorías expansionistas a remolque del desarrollo económico entremezcladas de conceptos raciales en el *Destino Manifiesto*. Se notará que al tratar de los territorios de la Louisiana francesa o de la Inglaterra del 'Old Dominion' (Canadá) no existen epítetos raciales que dirigir al enemigo. Se acude a una terminología legal que expresa el derecho a disponer de las tierras ame-

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

ricanas para los americanos, hijos legítimos del lugar, todo ello combinado con la ideología de la traición y la rebelión. Cuando se trata de los territorios en posesión de España -o de México tras la independencia mexicana- el discurso prioritario que se utiliza es racial y religioso, muy distinto del usado con respecto a los territorios en posesión de Francia e Inglaterra: Henry Dana es solo uno más de los numerosos representantes de este discurso (Tuveson).

La raza Hispana (pues así es como la calificaba Dana) es radicalmente diferente de la inglesa, y a ello dedica numerosas páginas Dana en su narrativa. Al hablar de los habitantes de Santa Barbara dice:

Their complexions are various, depending as well as their dress and manner upon the amount of Spanish blood they can lay claim to, which also settles their social rank. Those who are of pure Spanish blood, having never intermarried with the aborigines, have clear brunet complexions, and sometimes even as fair as those of English women. There are but few of these families in California, being mostly those in official stations, or who, on the expiration of their terms of office, have settled here upon property they have acquired; and others who have been banished for state offences. These form the upper class, intermarrying, and keeping up an exclusive system in every respect. They can be distinguished, not only by their complexion, dress, and manners, but also by their speech; for, calling themselves Castilians, they are very ambitious of speaking the pure Castilian, while all Spanish is spoken in a somewhat corrupted dialect by the lower classes. From this upper class, they go down by regular shades, growing more and more dark and muddy, until you come to the pure Indian, who runs about with nothing upon him but a small piece of cloth, kept up by a wide leather strap drawn round his waist. Generally speaking, each person's caste is decided by the quality of the blood, which shows itself, too plainly to be concealed, at first sight. Yet the least drop

of Spanish blood, if it be only of quadron or octoroon, is sufficient to raise one from the position of a serf, and entitle him to wear a suit of clothes, boots, hat, cloak, spurs, long knife, all complete, though coarse and dirty as may be, and to call himself Espanol, and to hold property, if he can get any. (95-96)

La proliferación del discurso racial es crucial para su conexión con la teoría del *Destino Manifiesto*, porque —alejadas Inglaterra y Francia de la disputa territorial— será la *raza hispana* con la que EE.UU. deba lidiar para la conquista de tierras. La descripción de una cultura en términos raciales solo incide en un hecho con sentido en el mundo americano, no europeo. Dada la abundancia de esclavos negros en las colonias americanas y su situación de sometimiento, cuanto más 'oscuro', 'negro', 'mulato', 'brunette' pueda catalogarse a un grupo de población más asociaciones se producen con su *necesaria* situación de inferioridad. Pero sentado el color oscuro del mundo hispano, Dana debe dar un paso más para poder justificar la tropelía del robo de tierras. Es decir, su *prosopopeya* debe dar paso a una *etopeya*, la descripción física debe dar paso a la descripción moral. El color de la piel solo esconde un conjunto de rasgos que ya no son físicos, sino morales. La raza hispana es vaga, floja, perezosa, indolente, ignorante, amoral, degenerada, retrasada culturalmente. Desconoce el sistema de justicia.

Cuando Dana visita California de nuevo en 1860 representa la nueva ciudad de San Francisco en términos encomiásticos. Frente a la *barbarie* del mundo hispano californiano (el de 1860 que describe en el añadido a la narración original) el lector no puede menos de asombrarse de la *civilización* de la nueva ciudad, ahora caracterizada por su carácter *blanco*:

I cannot pause for the civility of referring to the many kind attentions I received, and the society of educated men and women from all parts of the Union I met with; where New England, the Carolinas, Virginia, and the new West sat side by side with English, French, and German civilization. (486)

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA*)

Cuando Dana describe a los habitantes de San Diego introduce esta otra pequeña joya etográfica sobre la población masculina, femenina e indígena:

In their domestic relations, these people are not better than in their public. The men are thriftless, proud, extravagant, and very much given to gaming; and the women have but little education, and a good deal of beauty, and their morality, of course, is none of the best; yet the instances of infidelity are much less frequent than one would at first suppose. In fact, one vice is set over against another; and thus something like a balance is obtained. If the women have but little virtue, the jealousy of their husbands is extreme, and their revenge deadly and almost certain. A few inches of cold steel has been the punishment of many an unwary man, who has been guilty, perhaps, of nothing more than indiscretion. The difficulties of the attempt are numerous, and the consequences of discovery fatal, in the better classes. With the unmarried women, too, great watchfulness is used. The main object of the parents is to marry their daughters well, and to this a fair name is necessary. The sharp eyes of a duena, and the ready weapons of a father or brother, are a protection which the characters of most of them men and women render by no means useless; for the very men who would lay down their lives to avenge the dishonor of their own family would risk the same lives to complete the dishonor of another.

Of the poor Indians very little care is taken. The priests, indeed, at the missions, are said to keep them very strictly, and some rules are usually made by the alcaldes to punish their misconduct; yet it all amounts to but little. Indeed, to show the entire want of any sense of morality or domestic duty among them, I have frequently known an Indian to bring his wife, to whom he was lawfully married in the church, down to the beach, and carry her back again, dividing with her the money which she had got from the sailors. If any of the girls were discovered by the alcalde to be open evil livers, they were whipped,

and kept at work sweeping the square of the presidio, and carrying mud and bricks for the buildings; yet a few reals would generally buy them off. Intemperance, too, is a common vice among the Indians. The Mexicans, on the contrary, are abstemious, and I do not remember ever having seen a Mexican intoxicated. (215-16)

Insistiendo en el carácter del pueblo *hispano*, en franca oposición al anglosajón (americano), en franca oposición al anglosajón (americano), nos encontramos con otra pequeña joya narrativa:

Revolutions are matters of frequent occurrence in California. They are got up by men who are at the foot of the ladder and in desperate circumstances, just as a new political organization may be started by such men in our own country. The only object, of course, is the loaves and fishes; and instead of caucusing, paragraphing, libelling, feasting, promising, and lying, they take muskets and bayonets, and, seizing upon the presidio and custom-house, divide the spoils, and declare a new dynasty. As for justice, they know little law but will and fear. A Yankee, who had been naturalized, and become a Catholic, and had married in the country, was sitting in his house at the Pueblo de los Angeles, with his wife and children, when a Mexican, with whom he had had a difficulty, entered the house, and stabbed him to the heart before them all. The murderer was seized by some Yankees who had settled there, and kept in confinement until a statement of the whole affair could be sent to the governor-general. The governor-general refused to do anything about it, and the countrymen of the murdered man, seeing no prospect of justice being administered, gave notice that, if nothing was done, they should try the man themselves. It chanced that, at this time, there was a company of some thirty or forty trappers and hunters from the Western States, with their rifles, who had made their head-quarters at the Pueblo; and these, together with the Americans and Englishmen in the place, who were between twenty and thirty in number, took possession of the town, and, waiting a reasonable time, proceeded to

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

try the man according to the forms in their own country. A judge and jury were appointed, and he was tried, convicted, sentenced to be shot, and carried out before the town blindfolded. The names of all the men were then put into a hat, and each one pledging himself to perform his duty, twelve names were drawn out, and the men took their stations with their rifles, and, firing at the word, laid him dead. He was decently buried, and the place was restored quietly to the proper authorities. A general, with titles enough for an hidalgo, was at San Gabriel, and issued a proclamation as long as the fore-top-bowline, threatening destruction to the rebels, but never stirred from his fort. (212-13)

Esta es su conclusión:

...for forty Kentucky hunters, with their rifles, and a dozen of Yankees and Englishmen, were a match for a whole regiment of hungry, drawling, lazy half-breeds. (213)

Por supuesto, Dana se apresura a indicar el frecuente *racismo* legal del mundo hispano, ciego por completo al hecho de que su propia narración está teñida del mismo hacia lo hispano:

When a crime has been committed by Indians, justice, or rather vengeance, is not so tardy. (213)

No hemos de olvidar, sin embargo, que su discurso está mediatizado por una visión *racial* de la realidad que da sustento a la premisa ideológica de la superioridad anglosajona sobre la que se basa una *expansión territorial* de índole económica. A partir de 1848 el expolio de tierras será la constante más generalizada en California, ahora realizada no por las armas sino con la excusa legal (Klinghoffer). Aunque los términos del acuerdo de Guadalupe Hidalgo reconocían la posesión de tierras a sus dueños, dicha posesión debía realizarse con documentos legales en la mano, con títulos de propiedad. Tras la debacle de los registros de propiedad localizados en Monterrey y las misiones (de otra cosa podrá acusarse a la maquinaria colonial hispana pero no de falta de pulcritud burocrática y detallismo de registros), la mayor parte de los dueños de terrenos

no pudo probar su propiedad de acuerdo a las normas establecidas por el sistema legal anglosajón. Las tierras pasaron al mejor postor. Solo quienes habían tenido la precaución de prever que el comercio desde 1820 se orientaba más hacia la costa Este americana y habían introducido en sus familias a norteamericanos como yernos pudieron salvaguardar sus propiedades. Henry Bancroft, el gran historiador de California y creador de la idea de la historia oral, que envió a un auténtico ejército de colaboradores bilingües en las décadas de 1860 en adelante por toda California para recoger las memorias de quienes habían vivido los sucesos de 1846-1848, así lo documenta.

La Historia, con mayúsculas, es un constructo enteramente ideológico, en que la materia de la leyenda y el mito juegan tanto papel como los hechos mismos. La actuación colonial norteamericana no es ni única ni especial, sino entra dentro de los parámetros del denominado *scrumble for land* que dio lugar al reparto y expolio del continente africano en la misma época, así como a la obligación de apertura económica a que se sometió a los puertos de Japón y China. Es interesante que este momento histórico de la historia de EE.UU. se haya construido por la historiografía americana en torno a la idea del concepto de *frontera*. *Frontera* es un término poroso y tremendamente ideologizado (Billington 1966, 1973, 1984). Y sobre él también han recaído los parámetros y constructos del discurso religioso. La frontera hacia el Oeste ha llevado añadidos los mimbres de *esfuerzo, trabajo, sudor, productividad, lucha por la supervivencia, los valores de la hombría* y el *trabajo*, en resumen el corolario perfecto de lo que Max Weber denominó con título absurdo y ciego como *ética protestante* (como si el resto de las religiones no tuvieran su ética). Pero esa misma frontera que avanzaba al Oeste según el ideario americano se iba cruzando con la frontera que avanzaba hacia el Sur. La frontera del Sur estaba caracterizada por la vaguería,

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE *TWO YEARS BEFORE THE MAST* DE H. DANA)

la pereza, la indolencia, la violencia, la injusticia, y todo ello vino a representar a México en el ideario americano. En el esquema biológico de Darwin de la *lucha por la vida*, la raza anglosajona estaba destinada (decían ellos) a triunfar sobre la raza inferior mexicana. En el esquema religioso la raza anglosajona era la elegida frente a la raza mexicana, raza de los filisteos y moabitas.

El libro de Dana forma parte de una narrativa histórica que será testigo de la incorporación al territorio norteamericano de la enorme cantidad de tierras de los estados de Nuevo México, Arizona, Texas, Nevada, Colorado, California, Utah, etc., etc. y que imposibilitarán la escapada hacia el norte de parte de la población mexicana en búsqueda de tierras. El problema del latifundismo en México, las estructuras anquilosadas y los gobiernos despóticos agravarán esta situación. La población en aumento de México en particular hacia comienzos del siglo XX, unido al latifundismo y a que el 27% de la tierra en México se encontraba en 1905 en manos de compañías o intereses estadounidenses no harán sino agravar la situación. *Two Years before the Mast* ocupa un puesto de relieve dentro de la narrativa de la anexión. Lo hace porque presenta la descripción de una tierra vacía, con posibilidades enormes de *fructificar*, imposibilitada de *germinar*, como demanda el texto bíblico, precisamente por la incapacidad e inferioridad de la cultura que la habita: la cultura hispana. No es el Estado, no es la Nación, no es siquiera la población la que pide justicia, sino es el mismo Dios quien demanda que se cumpla el destino que Él mismo ha decretado: la guerra de anexión se convirtió, por mor de la ideología, en una guerra cultural e ideológica. Cuando andando el tiempo, apenas 50 años después, los problemas de la concentración agrícola de tierras en manos de unos pocos latifundistas unido a las demandas de una población en constante aumento produzca una revolución agrícola, o de origen agrícola, en México, como la de Francia

del siglo XVIII, o como la casi contemporánea de Rusia, el reparto de tierras será uno de sus problemas –o el problema- más acuciantes. El mismo problema se había planteado casi pocas décadas antes en las tierras del Norte, y al mismo se le había dado solución mediante una campaña expansionista de conquista de tierra, bajo los presupuestos de la legalidad y la moralidad. México, lamentablemente, no tenía en 1910 un conjunto de tierras vacías al sur del país que estuvieran habitadas por una subcultura de vagos, flojos, perezosos y maleantes, ni sus gobernantes tuvieron el acierto de crearse un Dios que les llamara a un *Destino Manifiesto* para anexionarse tierras vacías descubiertas por un Henry Dana mexicano.

Concluamos con un pasaje que representa mejor que otros, en la narrativa del abogado de Harvard, la visión de quien se representa a California como tierra rica, de posibilidades económicas insospechadas, echada a perder por la *pereza* mexicana y a esperas de la industrialidad anglosajona:

Such are the people who inhabit a country embracing four or five hundred miles of sea-coast, with several good harbors; with fine forests in the north; the waters filled with fish, and the plains covered with thousands of herds of cattle; blessed with a climate than which there can be no better in the world; free from all manner of diseases, whether epidemic or endemic; and with a soil in which corn yields from seventy to eighty fold. In the hands of an enterprising people, what a country this might be! we are ready to say. Yet how long would a people remain so, in such a country? The Americans (as those from the United States are called) and Englishmen, who are fast filling up the principal towns, and getting the trade into their hands, are indeed more industrious and effective than the Mexicans; yet their children are brought up Mexicans in most respects, and if the "California fever" (laziness) spares the first generation, it is likely to attack the second. (216) ■

LEYENDA NEGRA Y CALIFORNIA (A PROPÓSITO DE TWO YEARS BEFORE THE MAST DE H. DANA)

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Bancroft, Hubert Howe (1890): *History of California. Literary Industries*, History Co. San Francisco, 39 vols.
- ◆ Billington, Ray Allen (1984): *America's Frontier Heritage*, University press, New Mexico.
- (1973): *Frederick Jackson Turner: Historian*, Scholar, Teacher, University Press, Oxford.
- (1966): *The Frontier Thesis: Valid Interpretation of American History?* Holt, Rinehart & Winston, New York.
- ◆ Burns, Edward McNall (1957): *The American Idea of Mission: Concepts of National Purpose and Destiny*, Rutgers University Press, New Brunswick, N.J.
- ◆ Cortijo Ocaña, Antonio: "Reseña de Perissinotto, G. Documenting Everyday Life in Early Spanish California. The Santa Barbara Presidio Memorias y Facturas. 1779-1810", en revista *eHumanista*, 1, 2001, págs. 206-209.
- : "Memorias de Mauricio González: México y la Alta California en el siglo XIX", en revista *Historia Mexicana*, 193, 1999, págs. 161-181.
- ◆ Cortijo Ocaña, Antonio, & Adelaida Cortijo Ocaña: "Memorias de Mauricio González: México y la Alta California en el siglo XIX. II", en revista *Historia Mexicana*, 203, 2002, págs. 665-684.
- ◆ Cortijo Ocaña, Antonio, & E.P. Martínez: "Malaspina: De Acapulco al fin del mundo", en revista *Historia* 16, 289, 2000a, págs. 26-61.
- : "Malaspina: De Acapulco al fin del mundo (II)", en revista *Historia* 16, 290, 2000b, págs. 78-89.
- ◆ Dana, Richard Henry (1840, 1869, 1911), R.H. Dana Jr. ed, *Two Years before the Mast*, The Riverside Press Cambridge, Boston & New York, <http://www.archive.org/details/twoyearsbeforema00dana2> [01/01/2011].
- ◆ Dunning, Mike: "Manifest Destiny and the Trans-Mississippi South: Natural Laws and the Extension of Slavery into Mexico", en revista *Journal of Popular Culture*, 35.2, 2001, págs. 111-127.
- ◆ Fresonke, Kris (2003), *West of Emerson: The Design of Manifest Destiny*, U. of California Press, Berkeley.
- ◆ Fuller, John Douglas Pitts (1936), *The Movement for the Acquisition of All Mexico: 1846-1848*, The Johns Hopkins Press, Baltimore.
- ◆ Greenberg, Amy S. (2005), *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*, Cambridge University press, Cambridge.
- ◆ Haynes, Sam W. y Christopher Morris, eds. (1997), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism*, Texas A&M University Press, College Station, Texas.
- ◆ Harman, Chris (1999), *A People's History of the World. From the Stone Age to the New Millennium*, Bookmarks Publications, London, Chicago, Sydney.
- ◆ Heidler, David S. y Jeanne T. Heidler (2003), *Manifest Destiny*, Greenwood Press, Westport, Conn.
- ◆ Horsman, Reginald (1981), *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- ◆ Klinghoffer, Arthur Jay (2006), *The Power of Projections: How Maps Reflect Global Politics and History*, Greenwood Publishing Group, Westport, Conn..
- ◆ Mazoyer, Marcel, y Laurence Roudart, *A History of World Agriculture*, Earthscan, London.
- ◆ McDougall, Walter A. (1997), *Promised Land, Crusader State: The American Encounter with the World Since 1776*, Houghton Mifflin, New York.
- ◆ Merk, Frederick (1963), *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation*, Knopf, New York.
- ◆ Nelson, Randy F. (1981), *The Almanac of American Letters*, William Kaufmann, Inc., Los Altos, California.
- ◆ Perissinotto, Giorgio (1998), *Documenting Everyday Life in Early Spanish California. The Santa Barbara Presidio Memorias y Facturas. 1779-1810*, Santa Barbara Trust for Historic Preservation, Santa Barbara, California.
- ◆ Pinheiro, John C.: "'Religion Without Restriction': Anti-catholicism, All Mexico, and the Treaty of Guadalupe Hidalgo", en revista *Journal of the Early Republic*, 23.1, 2003, págs. 69-96.
- ◆ 'Spanish Black Legend', Antonio Cortijo ed., *eHumanista*, Projects, <<http://www.ehumanista.ucsb.edu>> [01/01/2011].
- ◆ Stephanson, Anders (1995), *Manifest Destiny: American Expansionism and the Empire of Right*, Hill and Wang, New York.
- ◆ Sullivan, Wilson (1972), *New England Men of Letters*, S.v. Dana, MacMillan, New York.
- ◆ Stuart, Reginald C. (1988), *United States Expansionism and British North America, 1775-1871*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C.
- ◆ Tuveson, Ernest Lee (1968), *Redeemer Nation. The Idea of America's Millennial Role*, University of Chicago Press, Chicago.
- ◆ Weber, David J. (1982), *The Mexican Frontier, 1921-1846*, New Mexico University Press, New Mexico.
- ◆ Weeks, William Earl (1996), *Building the Continental Empire: American Expansion from the Revolution to the Civil War*, Ivan R. Dee, Chicago.
- ◆ Weinberg, Albert K. (1935), *Manifest Destiny: A Study of Nationalist Expansionism in American History*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- ◆ Weber, M. S. (2002), *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Boston University Press, Boston.